

En el tercero de los ensayos, titulado «Ungaretti e l'innocenza», plantea, en torno a la figura de Ungaretti, el problema de la relación vida-poesía. Recurre Marchi, en su propuesta inicial reflexiva, a la paradoja que representa el título *Vita d'un uomo*, si entendemos la escritura como «locuzione intransitiva», según la hipótesis genettiana. Los poetas, en tal caso, no escriben la vida (ni la suya ni la de nadie); realizan una práctica lingüística compleja, poco controlable. Por su carácter lingüístico complejo, la creación se separa cada vez más de la fuente originaria: la vida. Por tanto, ¿qué pretende Ungaretti —se pregunta Marchi—, él, que es un poeta moderno, al poner a su obra semejante título? Este es el reto que plantea el tercer ensayo del libro. Así, el problema de la relación entre arte y realidad, en su particularidad de poesía-realidad, toma consistencia discursiva al afrontar Marchi la concepción poética de Ungaretti; ya que, según palabras del propio Ungaretti, sus poesías «hanno fondamento in uno stato psicologico strettamente dipendente dalla mia biografia» (p. 54). Experiencia directa, bella biografía; experiencia de vida, son formas de explicar su poesía Ungaretti. Formas que resultan interesante contrapunto a lo dicho en el *formalizante* ensayo sobre la inspiración.

Marchi encuentra, por contra de lo que otros críticos consideran, una línea de continuidad entre la concepción de la poesía como búsqueda, en uno mismo, del «país inocente», a través de la silabización de la palabra (p. 62), y el ejercicio de creación puro, el puro artificio, pues ese ejercicio es, al fin y al cabo, esa misma búsqueda (p. 67).

Como colofón de su «Premessa», en el ensayo «Dalla poesia pura all'ermetismo», a la vez que se pregunta si el hermetismo es movimiento exclusivamente italiano y cuál sería su definición, Marchi hace un loable intento por comprender las bases estéticas de la poesía moderna, para abrir así luminoso camino hacia todas las personalidades que desfilarán por los siguientes trabajos de su libro, merecedor ya de un premio nacional de ensayo en Italia.

JOSÉ DAVID PUJANTE SÁNCHEZ.

MIGUEL ANGEL LAMA, *La poesía de Vicente García de la Huerta*, Badajoz, Serv. de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1993, 271 pp.

La figura de García de la Huerta, contemporáneo de fray Diego González, Ramón de la Cruz, Moratín padre y Trigueros, entre otros, ha merecido en los últimos años una especial atención por parte de críticos e historiadores de la literatura del siglo XVIII, siendo particularmente significativo el año de 1987 en el que se conmemoraba el bicentenario de su muerte. Con tal motivo, la Universidad de Extremadura organizó un simposio internacional en el que participaron destacados estudiosos del autor: R. Andioc, F. Aguilar Piñal, M. Ariza, J. Cañas, J. M. Caso, P. Deacon, M. A. Lama, J. A. Ríos y R. P. Sebold. Las aportaciones de todos ellos fueron publicadas al año siguiente en un monográfico de la *Revista de Estudios Extremeños* [XLIV, II, 1988]. Los trabajos aquí reunidos abordan diferentes cuestiones, todas ellas de interés. Por otro lado, Juan Antonio Ríos publicaba también en 1987 un estudio fundamental de conjunto sobre el escritor extreme-

ño, *Vicente García de la Huerta (1734-1787)* [Badajoz, Diputación Provincial], en el que además de abordar aspectos referentes a la biografía y bibliografía crítica de G. de la Huerta, ofrecía un extenso y valioso estudio de la obra, en especial de *Raquel*, y de las polémicas que sostuvo con otros autores.

A todas esas aportaciones hay que añadir ahora esta reciente monografía de Miguel A. Lama que, como en el caso de la de Ríos, es fruto de su tesis doctoral. Lama se muestra aquí no sólo como un buen conocedor de la poesía de García de la Huerta sino también del contexto poético dieciochesco al que perteneció y de las claves interpretativas que ayudan a explicarlo y comprenderlo mejor. Con anterioridad ya había publicado algunos trabajos sobre el mismo autor: «La poesía de Vicente García de la Huerta: mimetismo, recreación y originalidad» [1988], ponencia presentada en el simposio antes mencionado, y «Vicente García de la Huerta desde la librería de Copín. Dos versiones inéditas de una sátira tremenda» [*Anuario de Estudios Filológicos*, XIII, 1990]. El libro presenta un esquema muy claro y perfectamente desarrollado. Comienza por una pormenorizada revisión de los diversos juicios críticos, a menudo poco favorables, que sobre la poesía del extremeño se han ido sucediendo desde el siglo XVIII hasta el presente. Esta matizada revisión nos brinda la oportunidad de comprobar cómo con el paso del tiempo los criterios estéticos han ido variando con relación a su obra poética, circunstancia esta que consideramos en sintonía con la actitud crítica actual, cada vez más preocupada por comprender y valorar el complejo fenómeno poético que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. Antes de entrar de lleno en el estudio de su poesía, Lama presenta una completa bibliografía de la obra poética huertiana, manuscritos e impresos, y se ocupa de su clasificación. El capítulo siguiente trata de la forma métrica. El estudio que realiza es de gran utilidad no sólo porque sistematiza todas las formas métricas (estancias, octavas reales, romances, sonetos, etc.) manejadas por el autor a lo largo de su producción poética no dramática, sino también porque plantea la frecuente adecuación de la versificación al contenido. Seguidamente viene lo que constituye el núcleo principal del libro, siendo la parte más extensa y original. Aplicando un criterio temático, Lama se adentra sucesivamente en el análisis minucioso de toda la poesía huertiana: la fábula mitológica *Endimión*; la poesía de circunstancia; los romances moriscos; la poesía amorosa; los poemas burlescos; y las traducciones de Horacio, Ovidio y de autores franceses. Es de destacar la finura crítica en muchos de sus comentarios y el acierto en la valoración de cada uno de los bloques temáticos, perfilando los rasgos esenciales que los caracterizan. Considero muy acertada la clasificación (cronológica y temática) que precede al estudio de la poesía de circunstancias. El análisis que dedica a una de las composiciones más conocida de este grupo, la *Egloga piscatoria leída en la Junta general celebrada por la Real Academia de San Fernando, en 28 de agosto de 1760, para la distribución de los premios a los discípulos de las Nobles Artes*, me parece notable por su agudeza interpretativa a la hora de indicar las particularidades que caracterizan a esta composición muy representativa de lo que fue su estilo. Así mismo, resultan de gran interés las numerosas páginas destinadas al estudio de la poesía amorosa, que tan escasa atención había despertado hasta ahora. Junto a la caracterización general de la misma, se ocupa de la temática, de los principales recursos y hace

una sugerente clasificación en ciclos atendiendo a las composiciones dedicadas a Lisi, Filis y Amarilis. Finalmente, dedica un capítulo a valorar la poesía de Huerta en el panorama lírico dieciochesco, poniendo de relieve sus dos componentes esenciales, el barroquismo y el nuevo clasicismo que ha ido oportunamente señalando a lo largo del estudio y que, según él, hacen de Huerta un caso singular en la época que le tocó vivir. Sirviéndonos de sus propias palabras, «en Huerta está un "gongorismo" atenuado, un gusto "antiguo" contenido, pero también unas marcas precisas de confirmación, de reconocimiento, de expresión de una nueva estética que mira, y esto se hace evidente, hacia una clasicidad latina y griega y hacia un clasicismo español centrado en los poetas renacentistas y en los autores que posteriormente mantuvieron líneas semejantes» (p. 215). Completa el libro una amplísima, y tal vez excesiva, bibliografía comentada y clasificada, que hubiera podido ser estimada suficiente tan sólo con los estudios específicos que cita. De nuevo aquí se pone de manifiesto el esfuerzo realizado para reunir y valorar el mayor caudal informativo posible sobre el autor y su obra.

Para concluir, pienso sinceramente que Miguel Angel Lama es merecedor de elogios, ya que gracias a su buen hacer contamos a partir de ahora con una excelente monografía sobre la poesía de Vicente García de la Huerta, a la que difícilmente cabría poner serias objeciones.

IRENE VALLEJO GONZÁLEZ

IRENE VALLEJO GONZÁLEZ y PEDRO OJEDA ESCUDERO, *José Zorrilla. Bibliografía con motivo de un centenario (1893-1993)*. Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Valladolid, 1994, 167 pp.

Irene Vallejo y Pedro Ojeda, gracias al mecenazgo del Ayuntamiento, se suman con este libro a un buen número de actos, homenajes, congresos, etc. que con motivo del centenario de la muerte del escritor vallisoletano, José Zorrilla, se han celebrado en su ciudad natal en el transcurso de 1993.

Los autores, después de plantear sus objetivos en una sucinta introducción, hacen valoración —en primer lugar— de las ediciones que de la obra literaria de Zorrilla han podido recoger, enmarcadas entre la fecha de su muerte y la celebración del centenario, descollando —de entre las 141 entradas bibliográficas— la ya clásica de D. Narciso Alonso Cortés, preparada para conmemorar el cincuentenario de la muerte del poeta (1943), y que contó, asimismo, con el apoyo del Ayuntamiento de Valladolid.

Irene Vallejo y Pedro Ojeda al evaluar los estudios encontrados de la producción literaria de Zorrilla, con un acertado criterio, distribuyen su extensa obra en varios apartados, lo que resulta altamente eficaz para cuantos lectores y estudiosos nos aproximamos al presente trabajo. En primer término, hacen un recorrido crítico a los que se centran en su vida y su obra, tomando como punto de partida el año de su fallecimiento; se señalan las vicisitudes que, dependiendo de los diversos movimientos estéticos, ha sufrido la magna producción del escritor vallisoletano, destacando los períodos cumbres, que coincidirán con fechas muy rele-